

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 64 - DICIEMBRE 1998

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Wladimiro Alvarez Grau,
Ministro de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,
Min. Relaciones Exteriores.

Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil.

Carlos María Ocampos, OEA
Consuelo Feraud, UNESCO.

Luis Espinoza, FENAPE.

Héctor Espín, UNP.

Lenin Andrade, AER.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Rubén Vásquez

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://www.comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de Chasqui. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

NOTA A LOS LECTORES

El e-mail cayó con el peso enorme de la ausencia que anunciaba: "Mi padre, Mario Kaplún -nos escribía su hijo Gabriel- murió el 10 de noviembre pasado. Estos han sido, entonces, días de despedida, con dolor y tristeza, pero también con serenidad y ternura. Por una vida bien vivida, en la que nos dio mucho a muchos... 'Tu viejo vive viajando', me decían a veces. Me gusta pensar que ahora sigue viajando y, de ese modo, viviendo entre nosotros" -concluía Gabriel. Sí, viajero incansable, no solo en el sentido físico del magnífico espacio de Nuestra América y otros lares, que enriqueció con su presencia, sino también en el sentido existencial, más trascendente, que le permitió recorrer el corazón, el sueño y las mentes de miles de alumnos que le hacen el homenaje cotidiano, el mejor, con su práctica de una comunicación democrática. Su corpórea ausencia no hace más que acrecer su entrañable presencia a través de su obra viva, abierta, con múltiples ecos.

Han sido cerca de 60 años de prolífica actividad y compromiso con la "educación comunicativa" -como le gustaba llamar a lo que hizo- y con la utopía de una sociedad más humana, más fraterna, más justa. Desde sus 17 años, cuando empezó a preocuparse por una radio creativa, educativa y verdaderamente democrática; hasta sus últimos días cuando su lucidez y experiencia relativizaron la supuesta panacea en que muchos han convertido al ciberespacio: "¿acaso -se preguntaba- no estamos tecnológicamente hipercomunicados, pero socialmente aislados?". Sin embargo, se reconoció apenas como "un aprendiz de comunicador" -humildad consonante con su sabiduría- y lo demostró en cada acto de su vida. Su praxis educomunicativa en varios ámbitos y con diversos grupos: las organizaciones populares de la Patria Grande o las aulas universitarias; CIESPAL (que honró muchas veces y donde publicó las primeras ediciones de tres de sus libros) o los estudios de varias radios y de la TV uruguaya... Por donde anduvo dejó la huella de esa relación dialéctica, de ese dar y recibir, enseñar y aprender, siempre en comunión.

Con **Mario Kaplún, un homenaje**, Chasqui comparte trabajos en torno a su palabra y pensamiento. Primero, su texto último e inédito en el cual ratifica lo de la "educación comunicativa", y sostiene que la conformación del "ciberespacio educativo" implica un espectacular avance; pero, desde una racionalidad pedagógica, se pregunta, ¿lo será también?, ¿se establece una verdadera comunicación?, y responde que las nuevas tecnologías son válidas siempre y cuando vayan más allá de la relación hombre-máquina y permitan una construcción común del conocimiento.

Segundo, una semblanza del Maestro escrita por su hijo Gabriel desde el corazón de una relación filial, de alumno y amigo. Semblanza aderezada para el regodeo con algunas anécdotas cálidas y sustanciosas, extraídas de su conversatorio en el I Festival de Radiosapasionados y Televisonarios realizado en CIESPAL, en noviembre de 1995. Por último, diez consejos entresacados de sus libros y seleccionados por José Ignacio López Vigil.

Al dedicar esta edición al Maestro queremos y creemos que el mejor homenaje que le podemos rendir es continuar su obra, no repitiéndola sino recreándola, en el marco de la utopía que guió su vida y su quehacer: "Definir qué entendemos por comunicación -dijo- equivale a decir en qué clase de sociedad queremos vivir... Comunicación es una calle ancha y abierta que amo transitar. Se cruza con compromiso y hace esquina con comunidad". Gracias Maestro por todo. Hasta siempre.


Fernando Checa Montúfar
Editor

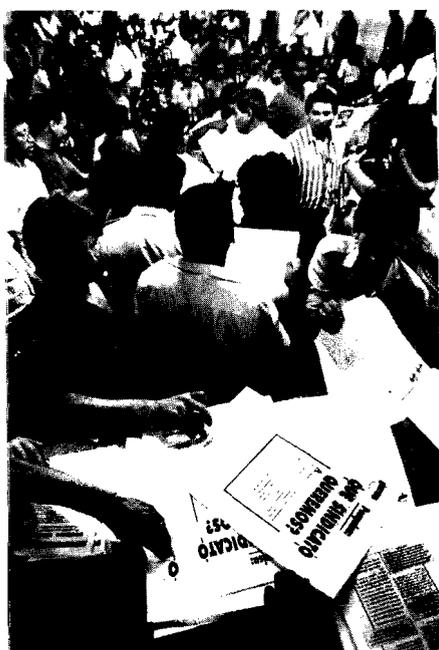
MARIO KAPLUN, UN HOMENAJE



Aunque se autodefinió como “aprendiz de comunicador”, no hay duda alguna que es y será el Maestro de los radioapasionados y educomunicadores de Iberoamérica. Esta edición se la dedicamos como un modesto homenaje al hombre y su obra.

- 4 Procesos educativos y canales de comunicación
Mario Kaplún
- 9 Mario Kaplún, El viajero
Gabriel Kaplún
- 15 Diez consejos de Mario Kaplún
José Ignacio López Vigil

DERECHOS HUMANOS Y COMUNICACION



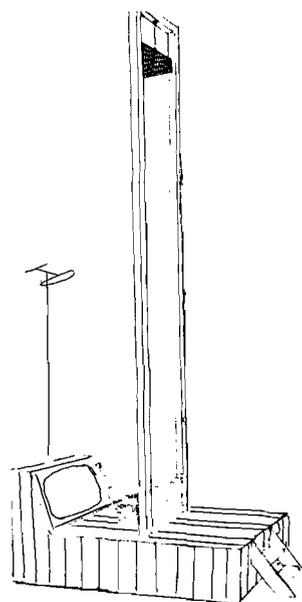
A propósito de los 50 años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU, presentamos análisis y propuestas desde la perspectiva de la comunicación, que también es un derecho, y muy importante.

- 18 Un malestar invisible: derechos humanos y comunicación
Rossana Reguillo

- 24 Comunicadores y derechos humanos: ¿de malos amigos a ángeles guardianes?
Luis Ramiro Beltrán S.
- 29 Iniciativas ciudadanas por el derecho a la comunicación
Osvaldo León
- 33 Ghetto cybernético amenaza a los derechos humanos
Alain Modoux

LA “MASSMEDIACION” DE LA SOCIEDAD

Sin duda alguna, los medios ocupan un lugar privilegiado en la sociedad contemporánea, hecho que exige reflexiones profundas y propuestas creativas para evitar peligrosas concentraciones de poder.



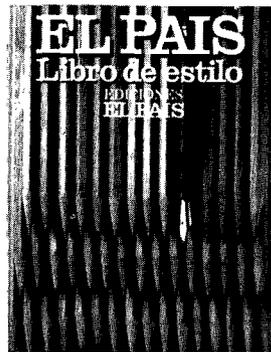
- 36 La socialidad de la comunicación
Irey Gómez,
Luis Alarcón,



- 38 Medios masivos y movimientos sociales
Francisco de Jesús Aceves
- 42 Grupos minoritarios y medios de comunicación
María Elena Hernández, Sergio René de Dios
- 46 La comunicación computarizada y su impacto en las organizaciones
Federico Varona Madrid
- 51 Opinión pública, medios y ciudadanía
Rosa María Alfaro
- 55 Un dilema cultural de fin de siglo
Kintto Lucas

CONTRAPUNTO

- 58 Manuales de estilo: entre la utilidad y el anacronismo
José Luis García
- 62 Manuales de estilo: ¿Y en qué quedamos?
Hernán Rodríguez Castelo



APUNTES

- 65 Humor y periodismo científico
Manuel Calvo Hernando
- 68 América Latina: hacia la reforma de la TV Pública
Valerio Fuenzalida
- 73 Violencia y medios de comunicación
Luis Fernando Vélez
- 78 Las Radios Universitarias en México
Irving Berlín Villafaña
- 83 Globalización e interculturalidad
Enrique Ipiña Melgar

86 NOTICIAS

87 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 89 Libros sobre la radiodifusión iberoamericana
Daniel E. Jones



PORTADA Y CONTRAPORTADA

RUBEN VASQUEZ

"Vendrá la muerte y no tendrá sus ojos"

Tinta. 45 x 60. 1985.

Sin título.

Tinta. 45 x 60. 1988.



HUMOR Y PERIODISMO CIENTIFICO

Henry Louis Mencken dijo alguna vez: "Una carcajada vale más que mil silogismos" y no le faltaba razón. Esto tiene plena validez, sobre todo, en la divulgación de la ciencia que "suele enfermar de aridez y aburrimiento", como lo señala el autor del presente artículo, quien recupera comentarios de científicos y periodistas, y reflexiona en torno a este sugestivo tema.



"El humor es la única forma de comunicación en la cual un estímulo de un alto nivel de complejidad produce una respuesta estereotipada y predecible al nivel de los reflejos fisiológicos"
(Luis Racionero).

El humor constituye una excelente vía para todo lo que suponga explicaciones, aclaraciones y difusión de materias cuyo contenido no siempre es ligero y digerible. Una conocida revista de divulgación científica de la Unesco, *Impacto*, dedicó

MANUEL CALVO HERNANDO, español. Licenciado en Ciencias de la información, profesor en la Universidad de San Pablo, Madrid.
E-mail: mcalvo@terrabit.ictnet.es

su Vol. XIX (1969), Nº 3, al tema "La ciencia del humor, el humor en la ciencia" y, como es bien sabido, filósofos y escritores han abordado el tema, con mayor o menor acierto.

Todos los dioses se hallan amenazados por el humor, recuerda Robert Escarpit en su libro dedicado a este tema: el Ejército, por el alemán Helmuth Kirst; la Ciencia, por el inglés George Gamow; el Comercio, por el francés Jean Dutourd; la Administración, por el inglés Northcote Parkinson.

Aquí hablaremos algo del humor en la ciencia. Hoy, los chistes circulan por el mundo a la velocidad de la luz y son, cada vez más, una de las formas más rápi-

das de comunicación humana. Pagels atribuye esta velocidad a un hecho. Bancos y casas de inversiones mantienen líneas telefónicas abiertas por todo el mundo por si se produce una noticia urgente, donde ganar un segundo puede ser decisivo. Con frecuencia, los operadores a cargo de estas líneas no tienen ninguna información financiera que transmitir, de modo que practican un intercambio de chistes nuevos.

El mismo Pagels recuerda la historia titulada "Francis Crick va al cielo", que oyó por primera vez de labios del biólogo molecular Sydney Brenner. La moraleja es que la evolución no es sistemática ni precisa.

En el humor hay una gran dosis de espíritu crítico. Donde hay humor, hay también inteligencia crítica que, junto con la costumbre de cuestionarlo todo, constituyen las bases del trabajo científico.

Crick, descubridor de la estructura molecular del ADN, va al cielo y allí le recibe San Pedro, quien le pregunta si tiene algún deseo especial que formular.

-Sí, dice Crick, deseo conocer al Hombre mismo y hacerle algunas preguntas.

Pedro responde que no recibe muchas peticiones de esta índole, pero que puede arreglarlo. Atravesan los Campos Elíseos y entran en un oscuro valle cubierto de máquinas ruinosas, piezas electrónicas, vidrios y probetas rotas. En el fondo del valle hay una cabaña y dentro de ella un anciano con un guardapolvos blanco manchado de grasa, sangre y sustancias químicas. Está inclinado sobre una mesa de laboratorio, llena de más desperdicios, y trabaja.

-Francis, te presento a Dios; Dios, este es Francis.

-Encantado de conocerle, dice Crick, pero querría saber cómo hizo el sistema muscular del ala de la mosca. Es tan ingenioso.

-Bueno, responde Dios, lo hice hace mucho tiempo y es realmente muy sencillo. Veamos si lo recuerdo. Se toma un trozo de tela y luego... bueno, se la retuerce bien... y entonces, de alguna manera... entonces se reordenan... se pegan juntas esas cadenas de proteínas... y... bueno, no recuerdo bien todos los detalles. Pero, ¿a quién le importa? Funciona, ¿no es cierto?

Humor y relatividad

El escritor argentino Ernesto Sábado ilustra, por el camino del humor, la dificultad de divulgar algunos aspectos difíciles y complejos de la ciencia, como la teoría de la relatividad.

Alguien me pide -escribe en su curioso y antiguo libro *Uno y el universo*- una explicación de la teoría de Einstein. Con mucho entusiasmo, le hablo de tensores y geodesias tetradimensionales.

-No he entendido una sola palabra -me dice, estupefacto.

Reflexiono unos instantes y luego, con menos entusiasmo, le doy una explicación menos técnica, conservando algunas geodésicas, pero haciendo intervenir aviadores y disparos de revólver.

-Ya entiendo casi todo -me dice mi amigo, con bastante alegría.

Pero hay algo que todavía no entiendo: esas geodésicas, esas coordenadas...

Deprimido, me sumo en una larga concentración mental y termino por abandonar para siempre las geodésicas y las coordenadas; con verdadera ferocidad, me dedico casi exclusivamente a aviadores que fuman mientras viajan con la velocidad de la luz, jefes de estación que disparan un revólver con la mano derecha y verifican tiempos con un cronómetro que tienen en la mano izquierda, trenes, campanas y gusanos de cuatro dimensiones...

-¡Ahora sí, ahora entiendo la relatividad! -exclama mi amigo con alegría.

-Sí -le respondo amargamente- pero ahora no es más la relatividad.

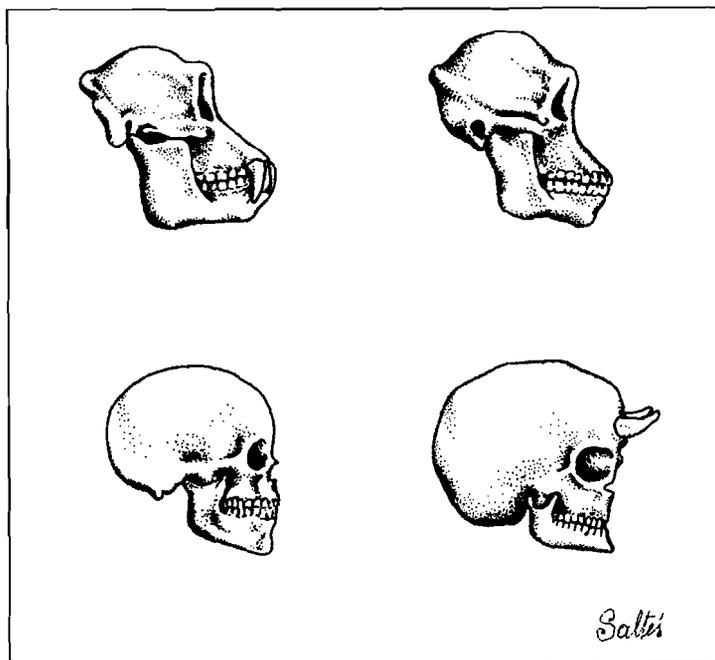
El espíritu crítico del humor

Un toque de humor no le hace daño a nadie, y mucho menos a la divulgación de la ciencia, que suele enfermar de aridez y aburrimiento. "Solo el sentido del humor -dice Escarpit- puede garantizar la disponibilidad intelectual del científico". En el humor hay una gran dosis de espíritu crítico. Donde hay humor, hay también inteligencia crítica que, junto con la costumbre de cuestionarlo todo, constituyen las bases del trabajo científico.

Arthur Koestler, conocido como novelista pero que fue uno de los primeros periodistas científicos europeos, escribió: "Cabría definir la creatividad en la ciencia como el arte de sumar dos y dos para que den cinco". Y Martin Gardner recuerda el consejo del científico H. L. Mencken: "Una carcajada vale por diez mil silogismos".

Un alemán ha presentado dos propuestas en este orden de cosas: la inscripción del derecho al humor en la lista de los derechos humanos y la elaboración de planes de estudios destinados a incrementar la cantidad de humor en el mundo. Yo añadiría que también la calidad.

Hay grandes ejemplos de científicos



dotados de sentido del humor. Uno de ellos era Eddington, que ridiculizó el método científico comparándolo con la red que echa un ictiólogo en el océano, para llegar a esta conclusión: "La longitud de todos los animales marinos pasa de cinco centímetros". Un espectador le objeta:

-Hay una gran cantidad de animales en el mar que usted no ha visto porque su red no sirve para cogerlos.

El ictiólogo rechaza la objeción con menosprecio:

-Pretende usted un conocimiento del universo físico obtenido con un modo distinto al de la aplicación de los métodos de las ciencias físicas y, además, reconocidamente verificable por esos mismos métodos. ¡Vamos! ¡Usted es un metafísico!

Es bien conocida la frase del gran divulgador científico británico Arthur C. Clarke, publicada en su libro *Los secretos del futuro* y que él mismo llamó "la ley de Clarke", en un rasgo de modestia y de humor:

"Cuando un distinguido pero ya maduro científico declara que algo es posible, tiene razón casi con toda seguridad. Cuando declara que algo es imposible, probablemente se halla equivocado".

El principio de Peter

Parece que es norma que el propio autor bautice con su nombre las "leyes" y los "principios" que establece por la vía del humor, en libros que contienen abundantes referencias a temas científicos. Así, el Dr. Lawrence J. Peter es autor de *El principio de Peter, Los personajes de Peter y sus maravillosas ideas, La pirámide de Peter y Por qué las cosas salen mal o retorno al principio de Peter*. Por su parte, el profesor C. Northcote Parkinson tituló su más conocido libro *La Ley de Parkinson*.

Lleva usted su coche a limpiar, y a las tres horas empieza a llover. Se compra usted un paraguas, y cesa la lluvia. Se mete en la bañera para darse un baño caliente, y suena el timbre de la puerta. Se sienta usted en el retrete, y en el momento más crítico suena el teléfono. Esta clase de acontecimientos fue claramente enunciada en la llamada Ley de Murphy: "Si algo puede ir mal, irá mal".

El propio Murphy, en otra ley de las que siguieron al éxito de la primera, la redondeó: "Si adviertes que hay cuatro formas posibles en las que algo puede salir

mal y las evitas, no tardará en surgir una quinta forma".

Otro ejemplo más reciente es la Ley de Murphy II, con extensiones de Cerf, publicada en el divertido librito de Arthur Bloch *Ley de Murphy III. Razones equivocadas de por qué las cosas salen mal* (México, 1988). He aquí unas observaciones de este libro:

Guía útil para la ciencia moderna:

1. Si es verde o se retuerce, es biología.
2. Si apesta, es química.
3. Si no funciona, es física.
4. Si es incomprensible, es matemáticas.
5. Si no tiene sentido, es economía o psicología.

En las *Confesiones de un científico humorista*, el profesor James V. McConnell, de la Universidad de Michigan, cuenta que su sentido del humor le había perjudicado en su carrera, ya que el *establishment* considera a la Ciencia -con C mayúscula, evidentemente- como algo sagrado. El profesor McConnell decía que le habían acusado de inducir a los estudiantes a error "haciéndoles creer que la ciencia podía ser divertida".

Otro científico, Alexandre Kohn, profesor del Instituto de Investigaciones Biológicas de Israel, afirma que una ciencia "seria y sin humor solo puede contribuir al fracaso final de la sociedad en que se ha desarrollado". Kohn era redactor-jefe de la revista *The Journal of Irreproducible Results, J.I.R.* en forma abreviada, con 20.000 suscriptores. Una de las secciones de la revista versa sobre el arte de hacer investigaciones... sin hacerlas realmente.

En uno de sus primeros números, la *J.I.R.* publicó una memoria titulada "Theoretical Zipperdynamics" (*zipper* significa cierre de cremallera), que trataba de tales cierres, simiinfinitos y finitos. Los redactores de la revista crearon un "Premio In-noble", con una recompensa anual para la investigación "menos apta para ser reproducida".

Grandes científicos se han servido del humor incluso para explicarse. O para dar una idea de algo. Recuérdese la célebre quintilla de Einstein sobre la relatividad:

"Había una joven llamada Bright, que viajaba mucho más de prisa que la luz.

"Un día partió por el camino de la Relatividad y volvió la noche anterior".

Un escritor satírico húngaro, Laszlo

Un alemán ha presentado dos propuestas en este orden de cosas: la inscripción del derecho al humor en la lista de los derechos humanos y la elaboración de planes de estudios destinados a incrementar la cantidad de humor en el mundo. Yo añadiría que también la calidad.

Feleki, ha comparado la astronáutica húngara con algunos inventos de su país famosos en todo el mundo: paprika, gulasch y música. Los progresos fulgurantes de la técnica -escribe- le han permitido hacer una excursión al futuro y descubrir en él a uno de nuestros más remotos descendientes, instalado en una caverna y vestido con pieles de animales. El hombre del futuro se servía de sus piernas para caminar, tras desembarazarse de automóviles y aviones. Dio a su visitante este consejo:

-Cuando vuelvas entre tus contemporáneos, díles que no se desanimen. Un día llegará en que el hombre hará inútiles las máquinas. ❁

REFERENCIAS

- ESCARPIT, Robert. *L'Humour*. Versión castellana en Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972.
- GARDNER, Martin. *La ciencia. Lo bueno, lo malo y lo falso*. Alianza Editorial, 1988.
- PAGELS, Heinz R. *Los sueños de la razón*. Gedisa, 1991.
- PETER, Lawrence J. *Por qué las cosas salen mal o retorno al Principio de Peter*. Plaza Janés, 1985.
- SABATO, Ernesto. *Uno y el universo*. Editorial Sudamericana, 1952.